



JOSUÉ

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios. Josué dijo a todo pueblo:

«Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió:

«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. También nosotros serviremos al Señor, ¡porque él es nuestro Dios!»

SALMO RESPONSORIAL

GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores, para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno solo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

CARTA A LOS EFESIOS

Hermanos:

Sed sumisos unos a otros en el temor de Cristo: las mujeres, a sus maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo. Como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: Él se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para presentársela gloriosa, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo. Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne». Es este un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

EVANGELIO DE SAN JUAN

En aquel tiempo, muchos de los discípulos de Jesús dijeron:

«Este modo de hablar es duro, ¿Quién puede hacerle caso?»

Sabiendo Jesús que sus discípulos lo criticaban, les dijo:

«¿Esto os escandaliza?, ¿y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? El Espíritu es quien da vida; la carne no sirve de nada. Las palabras que os he dicho son espíritu y vida. Y, con todo, hay algunos de entre vosotros que no creen».

Pues Jesús sabía desde el principio quiénes no creían y quién lo iba a entregar. Y dijo:

«Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si el Padre no se lo concede».

Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce:

«¿También vosotros queréis marcharos?»

Simón Pedro le contestó:

«Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios».

Damos gracias

Padre, te bendecimos y te damos gracias,
por el don de Jesucristo,
espíritu y vida para todos nosotros.

Te damos gracias porque en Jesús
nos has dado la Palabra luminosa
que inyecta vida al mundo,
y el Pan partido y el Vino derramado,
que fortalece nuestro caminar
entre los conflictos y esperanzas de hoy.

Envíanos tu Espíritu,
para que nos motive a seguir a Jesús
con absoluta fidelidad y valentía,
siendo conscientes de los compromisos
que implica la opción radical por tu Evangelio.
Amén.

DOMINGO, 26 DE AGOSTO

Veintiuno del Tiempo Ordinario

MONICIÓN DE ENTRADA

Amigos, bienvenidos a la Eucaristía. El discurso del **Pan de Vida**, que venimos proclamando estos domingos, concluye con una gran crisis entre los seguidores de Jesús. Ya no ven en él al Mesías victorioso y triunfalista, que provocaba tantos entusiasmos. Y muchos le abandonan y se alejan decepcionados.

El evangelio de san Juan nos invita a reforzar nuestra fe. La respuesta del apóstol Pedro: “**¿A quién vamos a acudir, Señor? Sólo tú tienes palabras de vida eterna**”, puede servirnos para reafirmar nuestro seguimiento de Jesús en el caminar creyente de cada día.

ACTO PENITENCIAL

- ❖ Tú, Señor, eres la vida que renueva el mundo. **Señor, ten piedad.**
- ❖ Tú, Señor, eres el camino que nos lleva al Padre. **Cristo, ten piedad.**
- ❖ Tú, Señor, eres compasivo y misericordioso. **Señor, ten piedad.**

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En momentos de desánimo general, Josué plantea a su pueblo dos opciones: o siguen al Dios que libera o se van con los ídolos que esclavizan. La Asamblea de Siquén se pronuncia por el Dios de la Libertad.

La Carta a los cristianos de Éfeso describe admirablemente el amor matrimonial siguiendo la pauta del comportamiento de Jesús: tanto amó a la Iglesia, que dio la vida por ella. Escucharéis en el texto algunas expresiones fuertemente machistas que hieren la sensibilidad. Son restos de una cultura patriarcal superada.

A medida que Jesús manifiesta su misión, crece la desconfianza, el miedo y la deserción; Seguir a Jesús comienza a ser comprometido y hasta peligroso. Se necesita una fuerza y una confianza grande para echar a un lado las seguridades humanas y emprender la aventura del seguimiento de Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

- Por la Iglesia y cuantos en ella desempeñan los diversos ministerios, para que nunca olviden que sólo Jesús tiene palabras de vida eterna. Roguemos al Señor.
- Por los hombres y mujeres que se alejan de una vida de solidaridad con los demás, especialmente con los más pobres y sencillos, para que reconozcamos juntos que no hay vida digna sin pensar en todos. Roguemos al Señor.
- Por las familias, por los matrimonios con dificultades, para que sus relaciones se fundamenten en el amor y el respeto mutuo. Roguemos al Señor.
- Por quienes en estos días vuelven de sus vacaciones; para que seamos respetuosos en el tráfico, y cuidemos el ambiente y la naturaleza como nuestros. Roguemos al Señor.
- Por nuestra comunidad parroquial, para que nuestra reflexión sobre el Evangelio vaya acompañada siempre con la decisión de cambiar nuestras vidas. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros, los que participamos en esta celebración, para que nos fiemos de Jesús, aunque, a veces, nos resulten duras o incomprensibles sus palabras. Roguemos al Señor.

ORACIÓN: Escucha, Padre, las plegarias que te dirigimos. Ayúdanos a ser sensibles a las necesidades de todos. Y haz que colaboremos contigo en la tarea de hacer de que este mundo sea un poco más humano, como tú quieres y nosotros necesitamos. Por Jesucristo nuestro Señor. **AMÉN.**

MONICIÓN FINAL

Amigos: concluimos la Eucaristía en el templo y la llevamos a la vida de cada día. Son muchos los que esperan que nuestra coherencia evangélica aumente, para lograr una Iglesia más fraternal y generosa.

Reforcemos el compromiso de comunicar la fe. De esta manera damos gloria a Dios y ensanchamos su Reino.